



PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

DISCURSO DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL P.D.C.

SENADOR DON EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

35º ANIVERSARIO

Santiago, Julio 31 de 1992.-

DISCURSO ANIVERSARIO

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO - JULIO 1992

En la ya larga historia de nuestro partido, sus aniversarios se han hecho bajo las más diversas circunstancias. Los ha habido en la oscuridad de la proscripción legal y de la completa privación de derechos. Muchas veces han tenido lugar en momentos de resonantes victorias políticas. En otras ocasiones nuestro aniversario ha coincidido con derrotas y frustraciones. Pero siempre, sin embargo, en el triunfo o en el dolor, con un mismo ánimo y confianza en la fuerza de nuestros ideales. Ningún tropiezo, por grande que en su momento haya parecido, ha logrado minar la seguridad que nos anima de que Chile es la tierra fértil donde germinara una sociedad más noble, justa, libertaria, solidaria.

Hoy, este aniversario de 1992, nos sorprende en un momento luminoso de nuestra historia. Celebramos un nuevo año de vida cuando somos parte de un gobierno exitoso, respetado nacional e internacionalmente, eficaz en su tarea política, de justicia social y de desarrollo económico. Razones hay de sobra para estar orgullosos de nuestro gobierno y de nuestro camarada que lo encabeza. Pero, además, celebramos nuestro aniversario en un momento en que hemos alcanzado un gran éxito electoral. Hace 30 años, en las elecciones municipales de 1963, por primera vez en la historia, la Democracia Cristiana fue elegida por el país como el mayor partido político chileno. Desde esa elección municipal hasta este año nunca hemos dejado de ser la principal fuerza política del país. En las elecciones del mes pasado tuvimos un éxito indesmentible. Obtuvimos el 29% de los votos a nivel

nacional. Elegimos más de 650 concejales y, de acuerdo a la aplicación del protocolo para la designación de los alcaldes de la Concertación, obtendremos alcaldes en más de 145 comunas del país.

Este aniversario se realiza, entonces, bajo la presencia muy marcada de nuestro reciente éxito en la elección municipal.

Tal vez por eso, al iniciar mis palabras, quisiera partir por recordar a dos militantes ejemplares de nuestro partido, que hoy ya no están con nosotros pero que hicieron trascendentes sus vidas políticas por ser expresiones notables de demócrata cristianos al servicio de sus comunas. Me refiero a Manuel Fernández, ejemplar alcalde de Santiago, militante destacadísimo de nuestro partido y a Sarita Gajardo, singular luchadora social, regidora, que defendió con tanta inteligencia y dedicación la causa de los pobres.

Hemos triunfado en las elecciones municipales. Pero, para ser consecuentes y hacer honor a la responsabilidad política, ahora nos corresponde concretar el compromiso asumido.

Reitero aquí las palabras señaladas en el acto de proclamación de los candidatos a concejales del Partido Demócrata Cristiano. En esa ocasión nos preguntábamos:

"¿Cuál es nuestro compromiso con las comunas y el desarrollo regional?.

Nuestro objetivo es posibilitar un sistema de Gobierno y Administración del Estado que permita gobiernos comunales

y regionales eficientes, participativos, emprendedores que estén en condiciones de satisfacer las necesidades económicas, culturales y políticas que tendrán los chilenos que habitarán el Chile del siglo XXI.

"Queremos dignificar el hábitat regional y estimular la actividad económica, diversificada y reforzada con la inteligencia local y regional". Dijimos: "El punto de partida de esta transformación territorial del Estado chileno, es el fortalecimiento de la Comuna y su Gobierno".

No habrá país económicamente consolidado sin regiones fuertes y no habrá regiones fuertes con municipios deficitarios o débiles".

Sintetizábamos en aquel discurso, que para el cumplimiento de dichas tareas el Gobierno local expresado en el nuevo municipio, debía ser:

Primero, EFICAZ Y EFICIENTE: Para acercar al máximo "la administración municipal al ciudadano y sus necesidades". Segundo, PARTICIPATIVO y abierto a la comunidad, combinando el liderazgo con los conocimientos de técnicas específicas para una mejor administración del gobierno comunal. Tercero, MODERNO, renovando estilos e incorporando nuevas tecnologías y nuevas formas de relación con el Estado y los actores privados.

Nos hemos comprometido a transformar los municipios, tal como lo señalamos en la declaración que emitimos el día del triunfo, "en bastiones de la lucha contra la pobreza". Cumpliremos con nuestro compromiso, generaremos nuevos espacios de participación, en la lucha contra la pobreza. Generaremos participación en el desarrollo; multiplicando la microempresa integrándola progresivamente junto a la pequeña y mediana empresa, desde la economía informal a la

economía formal.

4..

Modernizaremos los municipios generando procedimientos administrativos innovadores, para hacerlos más eficaces y eficientes. Así se podrá dar buena acogida a las ideas de la gente, transformándolas en proyectos y acciones efectivas para el desarrollo social.

A partir de los municipios y de sus representantes se va a crear un nuevo poder regional el que veremos fortalecido con nuevos entes que asuman desde las regiones las capacidades económicas empresariales, sociales, culturales, intelectuales, científicas y tecnológicas propias de las regiones.

Desde las raíces del pueblo y con este nuevo paso democratizador, debemos iniciar una nueva etapa en que Chile se reconozca así mismo en toda su variedad y riqueza. La descentralización del poder, el desarrollo de las regiones y el progreso de las comunas están íntimamente ligadas con la democracia que anhelamos. Con la descentralización contribuiremos al proceso de modernización de la política, abriendo espacios nuevos a los jóvenes, las mujeres jefas de hogar, a los postergados, a los pobres.

La descentralización y la regionalización constituyen banderas de lucha que forman parte del patrimonio histórico del P.D.C.. Se trata de un compromiso que hemos heredado de nuestros fundadores.

Los desafíos tanto locales como regionales, más allá de lo político y de lo técnico, demandan a aquellos militantes que han sido elegidos por el pueblo, un compromiso ético fundamental. No sólo se trata de ser honestos y responsables, que es un requisito inexorable.

Se trata, además, de una disposición de servicio y humildad para servir a su comuna con dignidad y seriedad, de hacer propia frente al pueblo y especialmente frente a los pobres de cada una de sus comunas, esa gran máxima que nos enseñara Radomiro Tomic: "... no estamos aquí para ser tus primeros señores, sino que estamos aquí para ser tus primeros servidores".

Queremos decirlo claramente : la elección popular de las municipalidades es un momento crucial en el proceso de reconstrucción de la democracia en que nos encontramos empeñados los chilenos. La Democracia Cristiana y nuestros aliados en la Concertación hemos recuperado los municipios para la Democracia y para el pueblo. Ha quedado atrás y para siempre el período de los alcaldes designados por el poder autoritario. ¡Nunca más alcaldes que le den la espalda a la comunidad, que actuen con intolerancia y con falta de consideración hacia aquellos a los que deben servir.

Pero las elecciones municipales no sólo tienen el sentido de democratización de los municipios y de descentralización regional a que he estado aludiendo. Ellas son, además, una clara señal del futuro político del país y en este sentido creo conveniente hacer algunas consideraciones fundamentales.

Estoy seguro que todos compartimos una misma conclusión acerca del resultado de las elecciones del 28 de junio. Esa gran conclusión es la necesidad de mantener y perfeccionar la Concertación.

Lo que quiero decir categóricamente y en mi condición de Presidente del Partido y en el nombre de la Directiva:

hoy más que nunca es necesaria la proyección de la Concertación. La Democracia Cristiana tiene en esta materia una convicción absoluta que supera calculos electorales o pequeñas banderas o intereses partidistas.

La Concertación debe mantenerse hoy para apoyar a nuestro Gobierno y debe proyectarse mañana para continuar, perfeccionar y avanzar hacia nuevos horizontes esa obra.

En ese sentido creo que en el futuro debemos enfrentar cuatro grandes tareas: Primero, resolver el tema presidencial en términos de tener una sola candidatura; segundo, obtener la reforma del sistema electoral; tercero, alcanzar un acuerdo parlamentario; y cuarto, definir un programa común. Se trata de cuatro empeños que no son fáciles, pero que dada la capacidad demostrada en el pasado por la Concertación para solucionar desafíos aún mayores, tienen que ser resueltos satisfactoriamente.

En cuanto al tema presidencial quiero ser enfático en afirmar que la Democracia Cristiana por un acuerdo unánime de su Junta Nacional, lucha y luchará porque exista una sola candidatura presidencial. La Democracia Cristiana trabajará arduamente porque logremos un solo candidato presidencial de la Concertación.

Con el mismo énfasis lucharemos por instaurar en Chile un sistema de justicia electoral, vale decir, una nueva legislación que reemplace el actual sistema binominal por uno de representación proporcional que asegure que ninguna fuerza política significativa sea la izquierda, el centro o la derecha, quede fuera del parlamento o con una representación muy menor a lo que sea su respaldo en el electorado.

Quiero afirmar de manera categórica que la Democracia Cristiana tanto o más que cualquier otra fuerza política encabezará la lucha por la reforma electoral. El rechazo de la Democracia Cristiana al sistema binominal surge de una convicción política y moral: es un asunto de principios.

Obviamente, el tipo de sistema electoral determinará el grado de urgencia de una lista única parlamentaria. Si no fuéramos capaces de reformar el sistema binominal, la exigencia de una lista única parlamentaria será total y, por tanto, la necesidad de pactos por exclusión como los que se convinieron en las elecciones parlamentarias de 1989. En esta materia quiero expresar desde ya mi opinión como Presidente del Partido, en el sentido de comprometer toda nuestra voluntad para rectificar los efectos perversos de la actual legislación electoral y lograr mediante pactos que nuestros aliados obtengan en el parlamento la representación que les corresponde.

Buscamos y buscaremos un candidato presidencial único, la reforma del sistema electoral y una lista parlamentaria común, pero el fundamento de todo eso será la construcción de un programa, de una plataforma de ideas y proyectos común.

El tema del programa tiene para la Democracia Cristiana una importancia fundamental. Queremos candidato presidencial único y lista parlamentaria única, porque primero y antes que nada, pensamos que la Concertación tiene un mismo programa que ofrecer al país.

El primer requisito de este programa, como lo he señalado una y otra vez, es que debe guardar continuidad con las realizaciones del gobierno de Aylwin. Una de las peores cosas que nos podría pasar es que el programa del próximo gobierno surgiera a partir de una crítica de la administración actual. Eso sería repetir el error que nosotros mismos cometiéramos en 1970. Sería además de un error político una gravísima injusticia con una administración que reconocemos todos como exitosa, honesta, bien inspirada. Nuestro programa para el próximo gobierno debe surgir del reconocimiento y la proyección de lo realizado entre 1990 y marzo de 1994.

Esas son las tareas que nos demandará el futuro próximo. Candidato presidencial único: reforma del sistema electoral: acuerdo parlamentario y programa común.

Pero no quisiera terminar este saludo de aniversario sin hacer una referencia a lo que me parece que es el rasgo espiritual más sólido de nuestra historia como partido.

La Falange Nacional fue por esencia una creación de jóvenes. Y quienes fundaron la Democracia Cristiana continuaban ese mismo espíritu.

Ser un partido de jóvenes significa muchas cosas. Significa, por ejemplo, tener una gran capacidad de renuncia. Significa tener una gran capacidad para soñar.

Significa también, tener una enorme disposición para servir. Este es un partido de grandes ideales donde si se presenta un dilema entre los principios y el poder por el poder, la opción será siempre por los ideales, por los valores. Fue por eso que durante 17 años estuvimos fuera y en abierta oposición al régimen autoritario. Y es por eso el gran atractivo que han tenido para nosotros, a lo largo de toda nuestra historia, las ideas, los sueños, la fe y la esperanza en que podemos y debemos construir un mundo nuevo, más justo, más solidario con las personas y con la naturaleza, que tenga como norte el servicio de los pobres, de los que viven presos de la privación y la escasez.

Hoy al cumplir 35 años de vida partidaria, yo quisiera renovar nuestro compromiso con ese espíritu de jóvenes que nos dejaron para siempre nuestros fundadores. Decir que en

este partido hay grandes reservas de entusiasmo e idealismo: que queremos construir una política nueva que abra enormes posibilidades para canalizar los anhelos de servir a los demás. Que hoy, como ayer, queremos un partido con militantes claros y enérgicos en la defensa de sus convicciones, coherentes en su testimonio de vida, incorformistas frente a la injusticia, vigilantes frente al abuso; veraces y transparentes en su modo de hacer política, exigentes y apasionados en el trabajo; y, muy especialmente, sensibles a los problemas de quienes viven acosados por la pobreza.

Finalmente, en momentos en que el partido se acerca a decisiones internas que inevitablemente crearán tensiones, quiero recordar que hoy como ayer, nuestra fuerza como organización descansa en la fraternidad y la lealtad que

nos debemos como militantes, en nuestra capacidad de ser percibidos, en la apariencia, pero sobre todo en nuestros actos, como los agentes legítimos y efectivos para la promoción de un tiempo distinto, en que el bien y la verdad tengan una mayor espacio y la vida pueda ser, para todos, más buena, más digna, más humana.

Muchas Gracias.

SANTIAGO, julio 31 de 1992.-